



Hacia el encuentro

Linz es una ciudad austriaca de unos 200.000 habitantes conocida en aquel país por ser la principal productora de acero. En el ámbito cultural internacional la conocemos por ser la sede desde 1979 del Festival Ars Electronica, uno de los festivales de arte digital más importantes del mundo.

En su Universidad de Bellas Artes y Diseño Industrial se encuentra el departamento Interface Cultures, donde se imparte un prestigioso master internacional de artes digitales interactivas.

Enrique Tomás, conocido en el ámbito de la música experimental como Ultranoise, es profesor en esa universidad y en Marzo de 2016 le traje a Bilbao a dar unas charlas, conciertos y presentaciones de su trabajo que tuvieron lugar en la Facultad de Bellas Artes de la UPV/EHU y en Sarean, espacio sociocultural en el barrio de San Francisco en Bilbao.

A raíz de ese encuentro surgió la oportunidad de llevar a una serie de artistas bilbaínas con propuestas experimentales y arriesgadas a realizar un proyecto a la ciudad austriaca. Como organizador estaba también el artista madrileño Alex de Europa.

Las artistas escogidas fueron Karla Tobar, Amaia Vicente, Blanca Ortega, Saray Pérez Castilla, Sandra Quintanilla y Laurita Siles.

El proyecto se realizó en AFO (foro de arquitectura de Alta Austria) durante los meses de junio y julio de 2017.

Shedding the skin (Mudando la piel), que así era el título del proyecto, consistía en una reflexión por parte de las artistas y comisarios sobre los cambios de modelo de ciudad. Se comparó la Villa de Bilbao y su mutación a través del efecto Guggenheim y su apuesta por la tecnología, la cultura y los servicios, con la ciudad de Linz.

Linz es aun una ciudad eminentemente industrial, pero en los últimos años está haciendo una apuesta muy fuerte para cambiar su idiosincrasia y pasar a convertirse en una ciudad postindustrial, a la manera de Bilbao.

El fin último del proyecto era para mí mostrar una parte del arte más avanzado que actualmente se está realizando en Bilbao y hacerlo a través de seis mujeres artistas. Apoyar a creadoras que experimentan con los lenguajes y que dialogan entre disciplinas.

Cuando creo o participo en proyectos de tipo internacional, siempre pienso en propiciar sinergias entre los que viajan y los que ejercen de anfitriones. Crear nuevos foros, redes y conocimientos en los que intervengan artistas, especialistas y públicos.

Como gestor cultural y comisario, cada año suelo invitar a mostrar su obra en Bilbao a por lo menos 20 artistas extranjeros de diversas disciplinas y esto lo llevo haciendo ya 15 años. De la misma forma todos los años intento mostrar algo de lo que se está haciendo aquí fuera de nuestro país, ya sea aceptando invitaciones de galerías, centros de arte y festivales, o en otras ocasiones generando los propios proyectos.



Propicio encuentros donde los artistas que vienen a Bilbao además de mostrar su trabajo, conocen lo que se está haciendo aquí y a sus autores. Es interesante que públicos y artistas especialmente los jóvenes, conozcan de primera mano lo que se está haciendo fuera de aquí, aparte de los grandes nombres que nos muestran los museos y centros de arte institucionales. Y más importante aun es la posibilidad del intercambio de experiencias. A través de los encuentros tanto en Bilbao, como cuando se realizan fuera, nacen fructíferas colaboraciones y oportunidades.

Estas exposiciones y festivales son también acicate para que gestores y comisarios más jóvenes se lancen a crear nuevos proyectos. ¿Si lo hacen otros, por qué yo no? Nacen así nuevas redes y oportunidades para todos.

Claro que, este tipo de iniciativas experimentales y desde la independencia deben contar con apoyos desde las instituciones, con el fin de que no se conviertan en una explotación de artistas y trabajadores de la cultura. La precariedad en el trabajo cultural es casi sintomática y hay que atajarla.

El arte más experimental, junto a las prácticas multidisciplinares y transdisciplinares no tiene por lo general muchas oportunidades de ser mostrado en nuestra ciudad fuera del contexto de los festivales. Es fundamental también por ello el apoyo a iniciativas que son o han sido como Iturfest, Certamen de Arte Hormonado, Zarata Fest, Gau Irekia,... Estos formatos, además, por con su carácter de encuentros, aportan un valor añadido.

Todo ello revierte en una creación de públicos y oportunidades que pueden permitir el desarrollo de interesantes muestras artísticas también durante el resto del año. El festival reúne públicos curiosos de nuevas experiencias y abre las puertas a la posibilidad de desarrollo durante el resto del año.

Apuesto por los encuentros de toda índole, y si estos son entre diferentes, aún mejor.